

CAPÍTULO XXIII. *Vida de fray Juan Xuárez, uno de los doce primeros*



FRAY JUAN XUÁREZ VINO DE LA PROVINCIA de San Gabriel y es el cuarto en número de los doce primeros apostólicos varones. En el primer capítulo que estos padres tuvieron en la ciudad de Mexico, después de su venida a estas partes, fue electo fray Juan por primero guardián del convento de Huexotzinco, que fue de los cuatro conventos en que se repartieron estos apostólicos varones, luego que llegaron (como dejamos dicho) adonde dejó memoria entre los indios, de su mucha religión y santidad. Después se ofreció de cierto capitán iba a conquistar la Florida, y por el celo de la conversión de aquella gente fue en su compañía fray Juan Xuárez, llevando por su compañero a fray Juan de Palos, lego y allí murieron ambos de hambre con otros que también perecieron en aquella costa. Bien pienso yo que pues el intento que llevaba era de convertir almas, que se convertiría Dios a su buena intención y le trocaría aquella hambre con que acababa la vida, en hartura y abastanza de los bienes del cielo, donde dice David que espera hartura en los gozos de aquella bienaventuranza; y es así que si los que dan de comer por amor de Dios tienen premio en el cielo, según la verdad de ese mismo Dios, los que sufren hambre por él y mueren con ella que les será dada hartura de pan celestial de gloria.

El padre fray Juan Bautista Moles, en el memorial que recopiló de su provincia de San Gabriel dice, que el que hizo el memorial de la provincia del Santo Evangelio (el cual parece haber leído en Roma, porque se lo prestó el S. general fray Francisco Gonzaga, a quien se le envió de esta provincia) se engañó en nombrar a este padre fray Juan Xuárez, que no se llamaba sino fray Alonso Xuárez. Yo digo que el padre fray Alonso sería otro, pues dice murió en aquella provincia de San Gabriel y de fray Juan quedó memoria que murió en la costa de la Florida, como aquí se dice. Cuanto y más que se ha de creer al original de la obediencia, que los doce trajeron, que se guarda en el archivo de San Francisco de Mexico, y yo lo he tenido en mi poder, de donde lo trasladé para insertarlo en el libro pasado de la venida de estos benditos padres, adonde se nombra fray Juan y no fray Alonso. También se ha de creer a la tradición antigua, que en estas partes hay, que donde quiera que se hallan pintados y con sus nombres, le intitulan fray Juan y no fray Alonso. Y de los que viven ahora conocieron a algunos de los doce y cuando nombraban a los compañeros, le llamaban a él fray Juan y no fray Alonso.

Por haber estado tan poco en esta provincia, quedó tan corta la memoria de este padre; mas no podemos negar que ya que no sepamos algunas particulares hazañas de su mucha virtud y penitencia y trabajos que padeció en su peregrinación de mar y tierra, con celo de la salud de las almas, en el ministerio de las que tuvo a su cargo el tiempo que le duró en aquellos

principios y de los muchos encuentros y combates que el demonio le daría en la batalla espiritual, a lo menos que su memoria y nombre no se haya de eternizar en el cielo; pues dice el Espíritu Santo que el justo será en eterna memoria.<sup>1</sup> Y él fue justo y obró justicia, y sin duda alcanzó las promesas que Dios tiene hechas a los que le temen<sup>2</sup> y aman con sencillo corazón.

CAPÍTULO XXIV. *Vida de fray Antonio de Ciudad Rodrigo, quinto en número de los doce primeros evangelizadores de esta indiana iglesia*



ESTE SIERVO DE DIOS FRAY ANTONIO fue natural de Ciudad Rodrigo, de donde tomó el sobrenombre y quinto en el número de los doce. Vino de la provincia de San Gabriel. En esta del Santo Evangelio fue el segundo provincial que en ella hubo y guardián de muchos conventos. Era varón de mucha penitencia y muy austero en el comer y beber; porque más atendían los varones de aquel tiempo a conversar en el cielo, como lo dice San Pablo,<sup>1</sup> y a ejercitarse en las obras de caridad con el prójimo, que a cuidar de su regalo y descanso, porque sabían que no le hay sino es en Dios y en las cosas de su servicio; y era tanto lo que en esto trabajaban que con ser en aquel tiempo el trabajo de los religiosos muy grande y continuo, por ser ellos pocos y los indios muchos y acaecer a algunos de ellos predicar todas las fiestas, tres sermones, en tres lenguas diferentes y después cantar la misa y bautizar cantidad de niños y confesar los enfermos y enterrar los difuntos, cuando los había, con todo esto vivían en tanta penuria y tomaban las cosas necesarias a su sustento, con tanta moderación y templanza, que cierto pone admiración. Andaban descalzos y con hábitos viejos y remendados. Dormían en el suelo y un palo o piedra por cabecera. Ellos mismos traían un zurroncillo en que llevaban el breviario y algún libro para predicar, no consintiendo que se lo llevasen los indios. Su comida era tortillas, que es el pan de los indios, hecho de maíz, y ají, que acá llaman chile y capulies, que son cerezas de la tierra y tunas. Su bebida siempre fue agua pura, porque vino no lo bebían ni lo que ofrecían querían recibir. Ésta, pues, fue la vida de aquellos primeros varones de Dios y apostólicos ministros, y entre todos, de los más aventajados fue el siervo de Dios fray Antonio, tan escaso en su regalo cuanto largo y pródigo en su abstinencia.

Siendo guardián del convento de Mexico, el santo primer arzobispo de esta ciudad, don fray Juan de Zumárraga le envió, una víspera de Pascua, una botija de vino para regalo de los religiosos, y llevándola el portero a la celda del bendito guardián, y diciendo cómo el arzobispo la enviaba para

<sup>1</sup> Psal. 3.

<sup>2</sup> Ad Heb. 2.

<sup>1</sup> Ad Phil. 3.